

*A Nora, para que descubra
que leer es divertido.*

1

LA LLEGADA

PICONEGRO, después de dar varias vueltas contemplando el panorama, se sintió satisfecho, el viaje había valido la pena. El lugar era muy bonito. Al pie de unas grandes rocas, rompían las olas del mar. Cerca había un bosque de pinos.

Pio fuerte una y otra vez hasta que la familia acudió a su llamada. Lo rodearon Cuca, la madre, y los hijos: Piopá, Alicorta y Cantor, que lo miraban esperando que abriera el pico.

—Tengo que reconocer —dijo el jefe del grupo— que este sitio me gusta.

—Además —interrumpió Cuca, que como madre veía los posibles peligros—, como hay muchas rocas, seguro que a esta playa vendrá poca gente.

—Como siempre, querida Cuca, llevas razón. Entonces, si nadie tiene inconveniente, nos quedamos.

—¡Pío!, ¡pío!, ¡pío!... —gritaban los tres hermanos, que es la forma que tienen los pájaros de expresar su alegría.

Piopá fue a comunicárselo a su amiga Gavitina, que estaba distraída saludando a otras gaviotas amigas que hacía tiempo que no veía.



—Gavitina, mi padre dice que nos quedamos.

—¡Me alegro! Ya verás como aquí no nos faltará de nada. Mira, esta es mi amiga Patiamarilla —dijo señalando a la gaviota que la acompañaba.

Los dos pájaros se saludaron rozando las alas.



—La conozco desde hace mucho tiempo. Ahora mismo le estaba contando cómo murió nuestra amiga Blanca.

—Hay que tener mucho cuidado con las mareas negras, no es el único pájaro que ha muerto por su culpa —comentó Patiamarilla.



Los tres echaron una lagrimita en recuerdo de la amiga.

—Me marcho, vamos a buscar un buen sitio donde pasar la noche. Después del viaje, todos estamos muy cansados, adiós —se despidió Piopá.

Por el camino se encontró a su inseparable amigo Negro.

—¿Dónde te has metido?

—He estado dando una vuelta.

Piopá, ¿te has fijado en una cosa?

—¿En qué?

—En que hay muchos pájaros negros y blancos, parecidos a mí pero más pequeños. ¡Mira!, ahí van unos cuantos.

—Sí, ya me había dado cuenta, son blancos y negros como tú. Mi padre me ha dicho que se llaman golondrinas.



La sorpresa de Piopá fue que encontró a toda su familia rodeada de golondrinas piando tranquilamente unos con otros.

—Piopá —dijo Cuca, su madre—, te estábamos esperando. Hola, Negro, me alegro de que hayas vuelto con nosotros. Estas compañeras pasarán aquí una temporada.

Todas saludaron moviendo las alas.

—Vamos a picar algo y enseguida iremos a dormir, se está haciendo de noche.



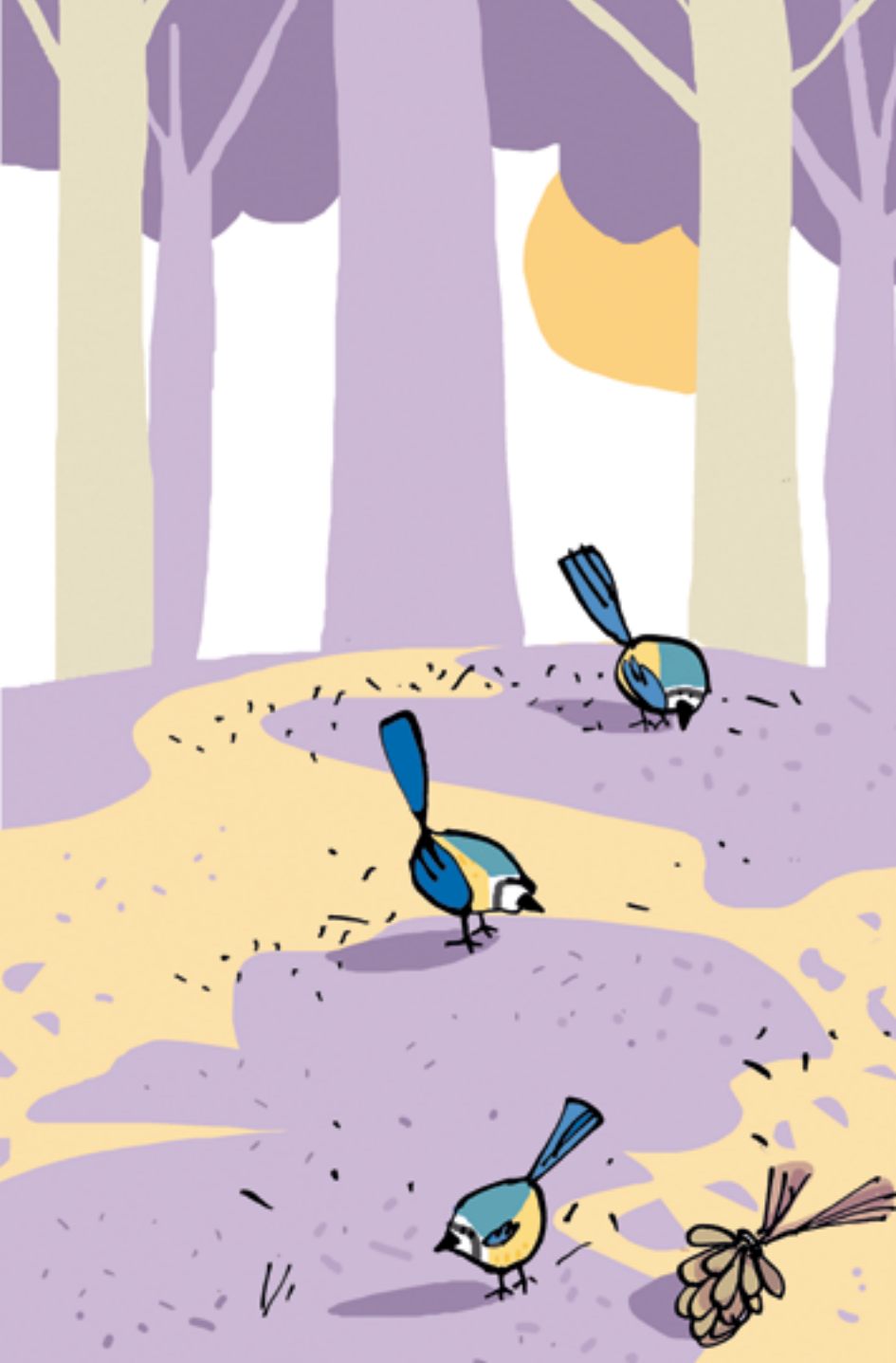


Amaneció más rápido de lo que esperaban.

—¡Uf!, yo no he podido pegar ojo —protestó Piconegro mientras se desperezaba—. El ruido de las olas no me ha dejado dormir. Me ha dicho una golondrina que cerca hay un bosque de pinos mucho más tranquilo, ahí encontraremos buena comida y buenos sitios para descansar.

Dicho y hecho. No tuvieron que volar demasiado, pronto llegaron a un lugar donde los pinos estaban tan juntos que se tocaban unos a otros.





A sus pies crecían unas plantas con unas semillas que hacían las delicias de los pájaros. El ruido de las olas no llegaba hasta allí, pero en poco tiempo, cuando quisieran, podrían disfrutar de la playa.

